



# De cómo Juan Ginés de Sepúlveda siguió trabajando en el Departamento de Estado estadounidense

**Alejandro Aguirre Salas**

Quiteño. Se licenció en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, con mención en Investigación, con una tesis que analiza las relaciones agrarias y las luchas campesinas al sur del Ecuador a partir de historias de vida y testimonios. Vivió en Argentina, donde se graduó como realizador cinematográfico en la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, paralelamente con estudios de teatro. Ha ejercido como periodista, así como comunicador para la difusión de proyectos. Magister en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, actualmente trabaja como docente de la FACSO.

Correo: [aguirrealj@yahoo.com.ar](mailto:aguirrealj@yahoo.com.ar)

Recibido: octubre 2012 / Aprobado: noviembre 2012

## Resumen

*Este ensayo analiza las similitudes entre las retóricas que en el siglo XVI justificaron la conquista y dominación de América, y los contemporáneos discursos que, desde los centros hegemónicos, avalan las políticas de intervención y ocupación de países periféricos. A partir de la reafirmación de la categoría del Otro, consolidada en la negación de su humanidad, se evidencia cómo se repiten las justificaciones de carácter mesiánico que tiñen de altruismo prácticas de devastación, señalando cómo esta perspectiva –cimentada en la incapacidad de escuchar otras voces– es la única que permite en última instancia la política de dominación.*

**Palabras clave:** conquista, invasión, retórica escolástica, países árabes, OTAN, Hernán Cortés, Juan Ginés de Sepúlveda, Bernardino de Sahagún, Barack Obama

## Resumo

*Este ensaio analisa as semelhanças entre as retóricas que no século XVI justificaram a conquista e dominação da América, e os discursos contemporâneos que, a partir dos centros hegemônicos, avalizam as políticas de intervenção e ocupação de países periféricos. A partir da reafirmação da categoria do Outro, consolidada na negação da sua humanidade, evidencia-se como se repetem as justificativas de caráter messiânico que tingem de altruísmo práticas de devastação, sinalando como esta perspectiva –cimentada na incapacidade de escutar outras vozes– é a única que permite em última instância a política de dominação.*

**Palavras-chave:** conquista, invasão, retórica escolástica, países árabes, OTAN, Hernán Cortés, Juan Ginés de Sepúlveda, Bernardino de Sahagún, Barack Obama



Hace 520 años, las primeras Carabelas de Cristóbal Colón llegaban a las costas de una pequeña isla que hasta ese día se llamaba Guanahaní. Antes de atracar, en tierra vieron “gente desnuda”: los habitantes y señores del lugar. Sin embargo, el primer gesto del Almirante será bajar a tierra y realizar el ritual de toma de posesión de la isla, banderas y cruces mediante, en nombre de Dios y la Corona. Con solo decirlo, el lugar se transformó en “San Salvador”. Los indígenas presentes, desconocedores de las connotaciones del acto, mostraron “muchísima amistad”: “Conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra santa fe con amor que no por la fuerza” (Colon, 1982: 9).

Hace 460 años, el eclesiástico Juan Ginés de Sepúlveda publicó su tratado sobre “las justas causas de la guerra contra los indios”, legitimando la conquista y colonización española de América. Para entonces, prácticamente toda la población indígena de las islas caribeñas, como Guanahaní, había muerto entre cadenas, masacres o pestes. La “muchísima amistad” de nada les había servido.

El de Sepúlveda parece hoy un discurso arcaico, superada retórica escolástica que justificaba matanzas para difundir la Buena Nueva o conminaba a pueblos libres a sumirse en la servidumbre de los conquistadores –so pena de muerte– para su propio bien.

Pero basta prestar con ligera atención las declaraciones y discursos que contemporáneamente avalan políticas de intervención en “países periféricos” como Libia, Irak o Palestina, encabezadas por el gobierno de Estados Unidos y sus aliados –en función de las exigencias de las Corporaciones en última instancia– para descubrir cuánto no han cambiado el discurso y los pretextos, reemplazado “Dios” por “Democracia” (conceptos igual de etéreos) o “Evangelización” por “Libertad”. El desprecio y el negarle humanidad al Otro constituyeron el centro de la modernidad capitalista.

Sobre conquista de México, Enrique Dussel subraya cómo Hernán Cortés ignoró el “mundo argumentativo” de Moctezuma: “el hombre ‘moderno’ nunca comprende las ‘razones del Otro’”. Cortés avanza imparable a su meta. Moctezuma y su gente intentan explicarse y asimilar, no destruir, lo nuevo que pone en tensión su cosmovisión y cosmogonía, para a partir de ello actuar.

La negación a pensar la diferencia, prácticamente constitutiva no solo del ego conquiro –conquistador– sino del propio ego cogito –conocedor<sup>1</sup>, desde un “funcionalismo epistemológico” (hecho más para satisfacer sus proyectos que para buscar “la verdad”) puede verse como el lugar donde reside su fuerza

pragmática, su poder; motor del sujeto moderno, “libre” para fijarse y alcanzar sus metas sin importar sobre qué y cómo. Catástrofe ecológica por desechos industriales o traficantes de drogas y humanos son parte de ese espíritu moderno, libre y emprendedor.

Intentar comprender pudiera devenir debilidad estratégica. Entender implica abrirse a lo otro y reconocer sus potencias, algunas superiores a las propias. La modernidad occidental tiende a cegarse en su verdad autorreferencial, fuera de cuya estructura nada acepta. Así opera, cooptando sin captar.

El no diálogo es el que permite arrasar lo ajeno (Todorov, 1992), paradigma donde escuchar parecería negar su propia verdad, debilitarse, correr el riesgo de ser dominado; esquema marcado por una parcelación dual donde todo par –empezando por el constituyente del modelo, «conciencia / naturaleza»– solo puede constituirse en una relación vertical.

El “Otro”, subalternizado y vuelto oposición tras violencia primordialmente física aunque también ideológica, es definido –casi reducido a– antítesis del “Uno” occidental, asumido centro universal de lo humano.

Ejemplo de esta sordera de conquista, son los “coloquios” que entablaron doce franciscanos con algunos tlamatinime, sabios aztecas, sobrevivientes a la destrucción de Tenochtitlan (Sahagún, 1986). Aunque se presenta como un debate entre ambas cosmovisiones, los franciscanos se asumen poseedores de una verdad irrefutable, que deja hablar al otro solo para continuar la propia argumentación, a pesar de sus incoherencias internas: Dios envió a “los que os conquistaron, los que os hicieron miserable, los que os procuraron ardientes aflicciones. Con eso fuisteis castigados”, pues “quiere él, (...) que nos queramos, que mutuamente nos favorezcamos, que nos hagamos el bien” (Sahagún, 1986: 113). Tras las matanzas, tras la devastación, se conmina a integrarse a la religión del vencedor apelando a su carácter de amor. A la palabra revelada de este Dios –por tanto a la de quienes la transmiten– “nadie podrá contradecirla, aun cuando fuera un gran sabio en la tierra (...) con ella hablaremos con vosotros, con ella os enseñaremos” (Sahagún, 1986: 117–119). Irrefutable, el diálogo inicia ya negado. Entre el humo de los pueblos arrasados hoy, sigue resultando extraña esa insensibilidad de los pueblos bárbaros que no pliegan a la promesa del mundo feliz.

Si no se lo arrasa, conocer al Otro primordialmente busca entenderlo para mejor dominarlo. Los cuasi-antropológicos estudios del sacerdote Bernardino de Sahagún, compilados en su *Historia de las cosas Nuevas de*

1 Categorías que Dussel desarrolla en su análisis de la conquista.



*España*, estaban pensados no para reivindicar la Cultura Otra, sino para descubrir dónde y cómo funcionaban las “herejías” indígenas para mejor acabarlas, así como para hallar los métodos idóneos de evangelización.

Con Hernán Cortés se evidencia cómo conocer sirve para apelar a matrices culturales, a conflictos internos, a creencias, para utilidad de las propias intenciones. La información sobre el Otro –como marca Tzvetan Todorov– sirve para armar un discurso que lo manipule<sup>2</sup>. Y no importa cuánto se escuche: dividido en estancos de conocimiento radicalmente diferenciados, el nuevo saber nunca cuestiona al propio (Todorov, 1992:106–136)

El *Ego cogito* escucha, calcula, manipula, pero ni por un instante muestra permeabilidad, duda, autocuestionamiento, reflexión sobre lo nuevo que se está viviendo y descubriendo. Puede maravillarse ante la vista de la ciudad imperial, pero su meta nunca verá realmente al Otro. Esta deshumanización de sensibilidad anulada (en tanto capacidad perceptiva a lo exterior) permite en última instancia la victoria, al jamás cuestionarse como única opción posible. Arrasar implica despreciar. Y despreciar es un ejercicio de ceguera radical y voluntaria.

Paradigma que emerge con la Ilustración, el sujeto de pensamiento racional se asume centro del universo. Humanismo pragmático, todo lo que es exterior a él y su saber se marca como objeto, naturaleza a la cual dominar (en la doble acepción de conocer y controlar). El Otro en última instancia también es objeto sobre el que se tiene el derecho –casi la obligación– de controlar y aprovechar.

Al tiempo, la afirmación autorreferencial del pensamiento escolástico sigue operando esencialmente hoy en la retórica contemporánea. Nada que tensione los pilares fundamentales será oído. En el fondo está el concluyente “porque así lo digo yo”, prueba final de la escolática. Irán es un “país terrorista”, por ende hay que bloquear todos sus medios de difusión, para que con ellos no “esparza sus mentiras”.

Perfiladas ya desde Aristóteles, las relaciones de poder legitiman la hegemonía del hombre sobre la bestia, el cuerpo sobre el alma, el poderoso sobre el débil o el macho sobre a la hembra: lo mejor sobre lo peor. Sepúlveda en el siglo XVI lo evocó para justificar la conquista, y así mismo sienten que lo encarnan, en el siglo XXI, los marines norteamericanos cuando ocupan una plaza cualquiera en cualquier lugar del mundo: el derecho del superior, aunque este sea un semianalfabeto mascador de chicle, ignorante autosatisfecho. El autodenominado “mejor” devastará las ciudades de Las Mil y Una Noches, como

lo hizo con otro uniforme hace siglos con Tenochtitlan. Sin su certeza de superioridad, no podría justificarse la intrusión. Apoyándose en los bíblicos Proverbios, Sepúlveda insistía que los prudentes e ingeniosos deben dominar a los siervos fuertes para lograr un mundo de armonía.

Hoy, la escolástica pragmática de Disney enseña a los niños del mundo las mismas razones. “*El rey león*” prueba que negar los roles naturales pone en riesgo la supervivencia de todos. “Es justo, conveniente y conforme a la ley natural que los varones probos, inteligentes, virtuosos y humanos dominen sobre todos los que no tienen esas cualidades” (Sepúlveda, op.cit.: 87) Explícitamente, el derecho pertenece a la nación más prudente, mejor, más justa y religiosa. Tomar al otro como propiedad es parte de ese derecho. Y como las razones no bastan, la violencia conquistadora será la que organice correctamente el mundo. En realidad, el dominio no del mejor sino del que más potentes armas posea.

Desde esa mirada arrasadora, el Otro pierde su derecho a la autonomía. El mismo Bartolomé de las Casas, a pesar de la monumentalidad de su obra e intenciones, reivindicaba el derecho de los indígenas a la vida digna, pero negando su cultura: defiende su humana capacidad de volverse un “Uno” legítimo.

Pero esta ceguera autorreferencial, no es positiva potencia, aún cuando logre sus metas. Incluso desde su perspectiva utilitaria, se desaprovechan los nuevos recursos a disposición: en vez de incorporar lo nuevo útil (como hicieron culturas como la árabe, que durante la edad media prácticamente resguardó el saber de la civilización mientras la barbarie oscurantista derruía Europa, o los imperios aztecas e incas que asimilaban lo mejor de los dominados), el *yo cogito* occidental, parido por el *yo conquero* –pues sé lo que conquisto y domino–, arrasa pueblos cuyas obras lo sobrepasan.

Como marca Todorov, se torna característica casi general de las guerras coloniales –mientras más distantes de la metrópoli mejor– el exterminio del Otro “equiparándolos con animales. Por definición, la identidad individual de la víctima de una matanza no es pertinente (de otro modo sería un homicidio)” (Todorov, 1992: 156).

Y será este mismo registro, que operó en la conquista del continente americano en el XVI, el que ha seguido operando y actualmente implementan las fuerzas militares imperiales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en Libia, las intervenciones norteamericanas en territorios árabes o las acciones de las fuerzas israelitas en suelo palestino: Ese Otro

2 El autor desarrolla cómo la certeza propia permite destruir lo que maravilla del mundo nuevo.



presentado como salvaje cuya única pasión es el odio injustificado hacia el Uno occidental, irracional deseo de destruir eso “bueno” que –parecería por malvado- se niega a entender. Hoy, para la legitimidad moderna, “las únicas personas son la gente que tiene la ciudadanía (norteamericana, o europea)” (Chomsky, 27-05-2011).

Reduccionismo torpe pero que parece bastar para convencer a la gran mayoría necia de la población occidental. Por otro lado, como marca Bolívar Echeverría, la “opinión pública civilizada” contemporánea, en mucho modelada por los *mass media*, solo acepta como legítima la violencia monopólica ejercida por el Estado, sea en su versión nacional o transnacional. Y Estados como el norteamericano siempre parecerán “más estados” que aquellos dominados por esos otros ajenos. Para esta “opinión” serán ilegítimos los movimientos “disfuncionales (...)”, sectores marginados o informales, (así como los) estados nacionales “espurios” o mal integrados en la entidad estatal transnacional del neoliberalismo” (Echeverría, 1998: 95-97), entidad que en última instancia busca hacer de todo conflicto uno de orden económico. Sin olvidar que la misma guerra es uno de los pilares fundamentales de la economía actual.

Esa violencia del conquistador del XVI –y del XXI- revela el advenimiento de un sujeto moderno, “lleno de porvenir, al que no retiene ninguna moral” (Todovov, 1992: 157). Sujeto constituyente del capitalismo, finalmente.

“Comparad ahora estas dotes de prudencia, ingenio, magnanimidad, templanza, humanidad y religión (de los españoles) con las que tienen estos hombrecillos (los indígenas) en los cuales apenas encontraréis vestigios de humanidad; que no sólo no poseen ciencia alguna, sino que ni siquiera conocen las letras ni conservan ningún monumento de su historia sino cierta oscura y vaga reminiscencia de algunas cosas consignadas en ciertas pinturas, y tampoco tienen leyes escritas” (Sepúlveda, 1996: 105).

En la retórica de Sepúlveda puede verse cómo la razón argumental occidental, escrituraria, se asume no solo como la única legítima, sino que deviene prueba de humanidad. “Antes de la llegada de los cristianos (...) se hacían continua y ferozmente la guerra unos á otros con tanta rabia (...) que saciaban su hambre monstruosa con las carnes de sus enemigos”, dirá olvidando la barbarie inquisitorial que dominó Europa durante toda su Edad Media. Con otros rasgos, el Otro contemporáneo –Libio o Norcoreano- se presentará desde esos imaginarios.

Reflexionando sobre la construcción epistemológica de la categoría de “oriental” en el esquema occidental,

Edward Said señala cómo la razón moderna, lejos de motivos científicos o humanistas, busca hacer calzar al Otro en moldes funcionales a su proyecto y matriz (Said, 2004). Al “salvajizar” a una cultura entera –que tanto valdría para “todos los aztecas son sanguinarios” como para “todo árabe es potencialmente un terrorista”- la legitimidad de cualquier intervención se reafirma. La constante repetición del estereotipo implica avalar toda acción futura. Al tiempo, en la oposición se construye la identidad propia.

Ante la modelada barbarie del Otro, el discurso conquistador –de motivaciones utilitarias, nunca altruistas - se presenta, hace 520 años como ahora, como producto de un deber moral, incluso ejercido para evitar poner en riesgo la propia supervivencia. Sepúlveda planteaba que de no castigar los pecados de los indios, “de los cuales Dios tanto se ofende, provocamos la paciencia de la Divinidad” (Sepúlveda, 1996: 121 y 151), que podría ordenar un nuevo diluvio universal. Hoy el altruismo tiene otras urgencias: no hacer nada podría permitir que los “salvajes” –así, abstractos, nunca explicados, sicópatas cuya única impulso consiste en intentar destruir a occidente- se expandan, destruyan y tomen el control del planeta. El fomentado miedo legitima el “mátenlos en sus madrigueras, antes de que hagan algo que pueda lastimarnos”. Basta saber que “podrían hacerlo” para aceptar la violencia: egoísta masa aterrorizada, que también evidencia una mala conciencia que sospecha implícitamente que algo se hizo para ganar ese odio.

El deber de colonizar y civilizar se presenta hoy como un requerimiento más urgente. Las actuales redes de comunicación y transporte son coartada de premura. En sus imaginarios apocalípticos, la Europa conquistadora del XVI no pregonaron una invasión de caníbales americanos para justificar sus acciones<sup>3</sup>. Ahora Estados Unidos basa en el argumento de esta cercanía práctica –basta un avión para llegar, un avión basta para destruir una torre- su intervención en cualquier lugar: el derecho a la autodefensa (Sepúlveda ponía por primera causa justa de la guerra oponer la fuerza agresiva del otro con la fuerza defensiva propia) de lo que se vende como “nuestra democracia”. “El pueblo estadounidense no eligió esta lucha. (...) Los estadounidenses conocemos los costos de la guerra. Sin embargo, como país, nunca vamos a tolerar que nuestra seguridad esté amenazada, ni permanecer de brazos cruzados cuando nuestro pueblo ha sido asesinado. Seremos implacables en la defensa de nuestros ciudadanos y nuestros amigos y aliados” decía el presidente norteamericano Barack Obama al justificar el asesinato de Osama Bin Laden (Obama, 2-5-2011). También Sepúlveda habla de la guerra como nunca

3 Si con los árabes, recién expulsados de la Península Ibérica.



deseable pero a veces inevitable “medio para buscar la paz”, hecha por “necesidad” y solo para hacer justicia (Sepúlveda, 1996:53)

Y como el *Requerimiento*<sup>4</sup>, las actuales advertencias de la ONU a los “gobiernos disidentes” operan como coartada. Cae el Cuzco como caen Bagdad o Trípoli, digan lo que digan observadores o sociedades civiles.

Sepúlveda ve tres causas para la “guerra Justa”: 1) defenderse de ataques externos, 2) recobrar lo arrebatado a si mismo o a sus amigos y 3) castigar a los malhechores que no han sido correctamente escarmentados en sus tierras. 450 años después, los mismos argumentos. Invadir Afganistán o bloquear Irán pretextando autodefensa bastan como motivos, aun cuando no existan pruebas de riesgo real.

La humanidad del Otro todavía está en duda, aunque no se plantee ya explícitamente. Es el occidental el único sujeto probado. El cine hollywoodense –devenido “parábolas de la modernidad” que reproducen y distribuyen los pensares del poder como en el XVI lo hacían tratados como el de Sepúlveda- está plagado de esas aseveraciones<sup>5</sup>. En una sociedad donde el discurso de los medios masivos modelan los imaginarios, estas retóricas serán recurrentes.

*La modernidad* capitalista busca justificar su violencia en el mismo ideario humanista que la constituyó originalmente y que niega permanentemente en sus prácticas concretas. Evitar las “muertes de inocentes” o detener el “salvajismo brutal” justifica muertes y salvajismo.

Para el público masa de los centros hegemónicos, consumidor de esa re-creación del mundo -al que hay que venderle la idea del altruismo global-, se podrá impunemente inventar falsos y brutales hechos, que nadie tendrá la oportunidad ni las intenciones de comprobar. Así, mientras la OTAN bombardeaba impunemente en Libia territorios que por “distantes” no se sabrá nunca su nivel de devastación, funcionarios de la ONU señalaban que habían “evidencias de ataques contra civiles, trabajadores de ayuda humanitaria y unidades médicas cometidos por las fuerzas de Muamar el Gaddafi”, que rondaría “entre 10.000 y 15.000 muertos”, según la versión de los “rebeldes”. “El fiscal de la Corte Penal Internacional, Luis Moreno Ocampo, aseveró que

se montó una política de violación en masa a los rebeldes, para lo cual se suministró Viagra a las tropas (de Gaddafi)” (Agencia Reuters, 10-6-2011). Así como bastaba decir que los aztecas devoraban niños para creerlo, la exageración es libre al referirse a estos salvajes de periferia.

Si en el XVI era verosímil que hubiese seres con cara de perro o una sola pierna, Por qué no una ordenada “violación en masa a los rebeldes”, así, animal, mecánica: soldados libios idénticos a orcos, masa de engendros sin razón que violan –usando Viagra- todo el que ven, por orden del malvado Emperador. Esto, a cuatro meses del inicio de la crisis Libia de 2011, la que de protestas civil pasó a guerra civil gracias a las influencias de occidente<sup>6</sup> y que un año después es un territorio incontrolable, de anónimas masacres, ignoradas y sin interés.

La voz del otro –como las denuncias del indígena Guamán Poma de Ayala que se perdieron durante 300 años y conocieron cuando ya habían perecido todos aquellos a los que se refería y trataba de redimir- no importa. No valen las denuncias árabes que no sean útiles al proyecto. Noam Chomsky señala cómo en el mismo comunicado donde la Liga Árabe solicitó la creación de una zona de exclusión aérea sobre Libia –que legitimó la intervención de la OTAN que después sobrepasó los permisos dados por la inoperante y funcional ONU-, se pidió implantar también una exclusión aérea para gobierno israelí sobre Gaza. Ningún medio difundió esta segunda parte. Ningún gobierno le hizo caso.

No importa qué piensen los “pueblos a liberar”. Actualmente, para casi todo el mundo árabe, “la mayor amenaza viene de EEUU e Israel”, como señala Chomsky. Las mismas Europa y Norteamérica que hoy se presentan como salvadoras de la libertad (en una región con inmensas reservas petroleras) son las que destrozaron los movimientos democráticos en muchos de los países árabes durante el siglo XX. En los años 50, el mismo Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos “publicó un estudio que concluía que la percepción entre la gente del mundo árabe era que Estados Unidos apoya a las dictaduras brutales y violentas, bloqueando la democracia y el desarrollo” (Chomsky, 27-05-2011). Incluso el “islamismo radical (hoy enemigo, fue) fuertemente apoyado durante mucho tiempo por Estados Unidos y Gran Bretaña para combatir el nacionalismo secular” (Chomsky, 13-05-2011).

4 Discurso que se leía, durante la conquista, frente a cada poblado indígena antes de atacarlo, conminándolo en un idioma que no entendían a la rendición y la conversión

5 Valga un ejemplo. En un film de 1996, “Valor bajo fuego” (*Courage Under Fire*, 1996) el drama se centra en descubrir si por negligencia algún soldado norteamericano murió mientras se arrasaba una zona llena de iraquíes. El escándalo se basa en la posible muerte de “seres humanos” mientras se mataba árabes. Ni pensar en la legitimidad de esa masacre en tierras del Otro.

6 Igual que Cortés explotando los conflictos internos entre pueblos –como Tlaxcala rebelándose contra Tenochtitlan- Occidente los hace punta de lanza de sus estrategias de intervención. Muy probablemente, como murieron los tlaxcaltecas arrasados por las enfermedades que los mismos conquistadores trajeron, los “rebeldes” libios perecerán en el silencio cuando dejen de ser útiles.



Para el contemporáneo discurso occidental –cuya retórica esconde intenciones nunca nobles–, el modelo de democracia se presenta como la “ley natural” (similar a la que evoca Sepúlveda pintándola como la expresión implícita de la voluntad de su Dios en la tierra) de toda organización social.

El cumplimiento de la ley natural para gran bien de los vencidos, para que aprendan de los cristianos la humanidad, para que se acostumbren á la virtud, para que con sana doctrina y piadosas enseñanzas preparen sus ánimos á recibir gustosamente la religión cristiana; y como esto no puede hacerse sino después de someterlos a nuestro imperio, los bárbaros deben obedecer á los españoles, y cuando lo rehúsen pueden ser compelidos á la justicia y á la probidad (Sepúlveda, 1996: 93).

Cambiando ciertos elementos, los argumentos vuelven a repetirse. Y entonces como ahora, sigue siendo inaplicable. ¿Cómo esperar que los bárbaros sometidos y destrozados reciban “gustosamente” la nueva fe de quienes los han dominado? ¿Cómo siquiera pretender, por ejemplo, que los iraquíes, que sufrieron el bloqueo, la destrucción de sus ciudades y la prepotencia del dominio cotidiano, acepten con beneplácito la buena nueva? Pero bárbaros vencidos y agradecidos siguen esperando los conquistadores.

Y, paradoja, cuando esos bárbaros tratan de ejercer la evocada democracia de manera autónoma, son proscritos. El liberado Irak no llega a tener elecciones realmente democráticas, y Arabia Saudita o Egipto – que tras una rebelión popular quedó en manos del mismo ejército que reprimió a la población por décadas– muestran que la “democracia” nunca fue la prioridad.

Al rol de Dios lo ha suplantado el del dinero, como señala Dussel. Siguiendo las similitudes, podríamos colocar oficiando los grandes rituales, en vez del Papa, a los gobiernos que constituyendo el G-8 o el Consejo de Seguridad de la ONU –apenas oficiantes del poder real: las Transnacionales y Corporaciones, a las cuales han pasado a servir en calidad de “lobbistas”–. Estos entregadores de contemporáneas bulas, jueces y partes siempre, se asumen legítimos defensores del orden mundial. En la cumbre del G-8 de mayo de 2011, se conminó al gobierno sirio “a cesar inmediatamente de utilizar la fuerza y la intimidación contra su pueblo y a responder a sus exigencias legítimas de libertad de expresión, de derechos y de aspiraciones universales. Si las autoridades sirias no tienen en cuenta este llamamiento, estudiaremos otras medidas” (Informador, 28-5-2011): Ocho países con poder económico y militar, sin ningún

derecho internacional legítimo, emiten *ultimátums* llamando al orden. La “libertad”<sup>7</sup> termina siendo la figura retórica que, igual que el Cristo bondadoso invocado por el conquistador del XVI, figure como pretexto que ninguno de los que lo invoca cree, o al menos practica.

La evidente desigualdad de fuerzas entre conquistadores y conquistados (de tener igual tecnología de defensa no habrían caído en dicha posición) implica también la de víctimas. Dussel, en 1994, señalaba la “coincidencia” de la desproporción de muertos conquistadores (cien castellanos) y conquistados (cien mil aztecas) en la invasión de México con los producidos en la invasión de Irak (Dussel, 1994: 46-47). Años después, en la “Operación Plomo Fundido”, que entre diciembre de 2008 y enero de 2009 realizó el ejército israelí contra palestinos en la franja de Gaza, las diferencias se hacen patentes. Para “defenderse” de puntuales cohetes y proyectiles casi caseros, lanzados desde la frontera, los israelitas desplegaron una ofensiva militar que inició con bombardeos aéreos. En el conflicto murieron en total 14 israelitas, 11 de ellos soldados. 14 israelitas. 1387 palestinos –niños, mujeres, hombres, ancianos, la gran mayoría civiles– fueron asesinados en la intervención (AIC, 4-10-2009). Cohetes contra cazas. La diferencia proporcional se equipara argumentando la diferencia humana entre unos y otros. Cada israelí vale cien palestinos. Fue Libia la intervenida por la OTAN bajo aclamada urgencia de defensa de derechos humanos, en nombre de protección a la población civil. Los cadáveres palestinos se acumulan bajo los escombros.

Sepúlveda marca entre las causas justas de la guerra, el liberar a los pueblos “oprimidos” del “temor de sus príncipes y sacerdotes” (Sepúlveda, 1996: 155) para que puedan abrazar libremente la fe cristiana y lo que con ella vendrá. Suplantando “Fe” por “Democracia”, la misma coartada legítima las contemporáneas intervenciones.

El argumento de que con la guerra “se libra de graves opresiones á muchos hombres inocentes” (Sepúlveda, 1996:129) (los que mueren en los ritos sacrificiales de los salvajes), se constituye un argumento que en 2011 justificó las bombas sobre Trípoli (impulsada por Inglaterra y Francia, grandes deudores del gobierno de Gaddafi) en nombre de salvar civiles.

Para este argumento, todos los posibles muertos de la intervención –los “daños colaterales”, concretos seres humanos aniquilados– siempre serán menos que los que se seguirían ritualmente sacrificando de no intervenir. Discurso escolástico, el argüir con el Eclesiástico que “Dios dio al hombre el cargo de su prójimo (...) y la obligación

7 Libertad falsa para ellos mismos: baste ver en Estados Unidos la época McCarthy de caza de brujas y persecución de cualquiera que pudiera tener vínculo con organizaciones comunistas, y por extensión, de izquierda, que actualizaba la Santa Inquisición que en nombre de la fe exigía violentos ritos sacrificiales.



será tanto mayor cuando el prójimo se halle expuesto a muerte" (Sepúlveda, 1996: 131) se torna vergonzoso cuando se elige quiénes son y quiénes no prójimos. Por alguna razón, 1.387 palestinos asesinados por los israelitas no eran prójimos. Los aliados libios rebeldes que operan en zonas con reservas petroleras sí, aunque sus líderes fueran hasta hacía poco altos funcionarios de Gaddafi. Ante un público apático como el que consume el discurso mediático, no se requieren muchas más explicaciones.

Sigue Sepúlveda arguyendo que para los bárbaros ser dominados es "más provechoso que á los españoles, porque la virtud, la humanidad y la verdadera religión son más preciosas que el oro y que la plata". El pretexto de la cruz o la papeleta de votación, taparán siempre el oro, la plata o el petróleo que las motiva, cubiertas a su vez por la sangre de aquellos cuya tragedia es habitar territorios ricos. "De ningún modo hemos de tener la crueldad de dejar á nuestros prójimos entregados á su mala voluntad".

Al referirse a la intervención norteamericana en Irak – extendible a todas las intervenciones contemporáneas, Chomsky cuenta cómo los motivos del ataque inicialmente se justificaron en el "dossier informativo que acompaña cada uso de la fuerza con alusiones a la democracia y a toda clase de conceptos maravillosos" (Chomsky, 13-05-2011). Posteriormente, hacia noviembre de 2007, la administración Bush terminará explicitando sus verdaderas intenciones: garantizar una presencia militar permanente, así como priorizar para los inversores norteamericanos los sistemas energéticos del país. También Sepúlveda aprueba que "las personas y los bienes de los que hayan sido vencidos en justa guerra pasan á los vencedores", en parte para pagar los "costos" del sacrificio echo por los liberadores. En esa línea "puede derramarse sin culpa la sangre de los pecadores, y lo que ellos malamente poseen pasa al derecho y dominio de los buenos" (Sepúlveda, 1996:159 y 161), como lo sabe Barack Obama y quienes le precedieron. Quizás una de las causas que le hacen compartir, con Richard Nixon y la Unión Europea, el Premio Nobel de la Paz.


Dos cosas demostraban para Sepúlveda la irracionalidad de los indígenas: la ausencia de propiedad privada y la falta de "libertad" individual, que los llevaba a obedecer a sus

"impropiamente llamados" reyes (Sepúlveda, 1996:109). Con estos dos elementos, ya en 1550, se prefijaba al sujeto moderno constituyente del capitalismo. Bárbaros, no ser sujetos modernos capitalistas, es su más honda culpa. Entrar a formar parte de la servidumbre occidental siempre les resultará mejor. Así como "algunas veces (a) la ley evangélica no le repugna la guerra" (Sepúlveda, 1996: 57), a la democracia no le repugna la colonización. En el fondo, basta que le sea útil. Ya después la contemporánea escolástica justificará el porque de esa pérdida de repugnancia.

El tiempo de El Dorado se ha acabado. El sistema-mundo cava alienado su propia tumba y en el apuro nada le importa. El petróleo ha reemplazado al oro y la plata, pero las guerras se vuelven a repetir en función de su dominio. Pero antes el cañón era la máxima arma de destrucción; hoy, las nuevas armas pueden diluir al planeta en una hora. El gobierno norteamericano, que interviene países en nombre de evitar construyan armas de destrucción masiva, fue el único capaz de arrojar dos bombas atómicas. Psicópata a cargo de la armería. Los países que lideran el Consejo de seguridad de la ONU, recuerda Eduardo Galeano, son los principales productores de armas.

"En la historia real el gran papel lo desempeñan (...) la conquista, la opresión, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia", decía Marx (Dussel, 1994:147). Antes y ahora.

Pero esta Era no será destruida, como les pasó a los aztecas con su quinto sol, por fuerzas externas. Ciega y sorda hidra sin instinto de supervivencia, ella misma será la que lleve a su fin el mundo, en cierre definitivo esta vez. Centrales atómicas en crisis arrojan agua radioactiva al océano y se suceden ciclones y terremotos titánicos; las zonas bombardeadas por las tropas de salvación se cubren de residuos radioactivos mientras se derriten los polos. Las señales se acumulan y los dioses se alejan, para no ser cómplices.

Mientras, se replica en todos los medios la despedazada cabeza de Gaddafi, idéntica a los cráneos rebeldes clavados en picas en las plazas públicas coloniales, recordando qué pasa con quienes no pliegan a la bondad... 

## Bibliografía

Chomsky, Noam, *La inmensa mayoría de los ciudadanos árabes piensa que la mayor amenaza viene de EEUU e Israel*, Opinión, 27-05-2011, Rebelión, 30 de octubre de 2012. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=129212&titular=%22la-inmensa-mayor%EDa-de-los-ciudadanos-%E1rabes->

*piensa-que-la-mayor-amenaza-viene-de-eeuu-* revisado 2011-06-08

Chomsky, Noam. *Situación y futuro de la Democracia*, Opinión, 13-05-2011, Rebelión, 3 de noviembre de 2012 <http://www.>



rebelion.org/noticia.php?id=128272&titular=situaci%F3n-y-futuro-de-la-democracia-

Colón, Cristóbal. *Primer viaje. Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Madrid: Espasa Calpe, 1982.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación, segunda relación*, Madrid: Castalia, 1993.

Dussel, Enrique. *1492, el encubrimiento del Otro, Hacia el origen del 'mito de la modernidad'*, La Paz, Plural, 1994.

Echeverría, Bolívar. *Violencia y modernidad. Valor de Uso y Utopía*. México D.f., Siglo XXI, 1998.

Obama, Barack. *Discurso íntegro del presidente de Estados Unidos sobre la muerte de Osama Bin Laden*. 2-5-2011, El país, 4 de noviembre de 2012 [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/05/02/actualidad/1304287220\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/05/02/actualidad/1304287220_850215.html)

Sahagún, Fray Bernardino de, *Coloquios y doctrina cristiana* (1524), México: UNAM, 1986.

Sepúlveda, Juan Gines de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, (1550). México D.f: FCE, 1996.

Said, Edward. *Orientalismo*, Barcelona: Mondadori, 2004.

S.A. Informador. *Rusia se suma a la presión para que dimita Gadhafi*. 28-5- 2011. Informador.com.mx. 4 de noviembre de 2012. <http://www.informador.com.mx/internacional/2011/295774/6/rusia-se-suma-a-la-presion-para-que-dimita-gadhafi.htm>

S.A. Agencia Reuters-DPA. *Miles de muertos en Libia*, 10-6-2011, La gaceta, 4 de noviembre de 2011. <http://www.lagaceta.com.ar/nota/440015/Mundo/Miles-muertos-Libia.html>>

S.a. Centro de Información Alternativa AIC, *B'tselem: la mayoría de palestinos muertos en la guerra de Gaza eran civiles*, 4-10-2009, Centro de Información Alternativa. 10 de julio de 2011. <http://www.alternativenews.org/castellano/index.php/topics/news/2191-btselem-la-mayoria-de-palestinos-muertos-en-la-guerra-de-gaza-eran-civiles>

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América, el problema del otro*, México D.f: Siglo XXI, 1992.

#### Documentos filmicos

*The Lion King*. Dir. Roger Allers y Rob Minkoff, Guión, Irene Mecchi, Jonathan Roberts y otros, USA, Disney, 1994.

*Courage Under Fire*, Dir. Edward Zwick, Guión. Patrick Sheane Duncan, Act. Denzel Washington, Meg Ryan, Twentieth Century Fox USA, 1996

# 100 claves para la radio en línea

## Luces para un nuevo escenario radiofónico

José Rivera  
Tito Ballesteros

Ofrece sugerencias y recomendaciones para los productores de radio en el nuevo entorno virtual, para que respondan con eficiencia a los desafíos que presentan los cambios sufridos por la radio en los últimos años.

Los autores analizan algunos aspectos para hacer radio por internet. Las ventajas y desventajas son abordadas con lenguaje sencillo y amigable, así como el uso de las nuevas plataformas digitales y redes sociales para la difusión radiofónica.

Pídalo a: [libreria@ciespal.net](mailto:libreria@ciespal.net)



NUEVA PUBLICACIÓN

